TRAMPANTOJO

La sensación impuesta a una mosca que capturamos con un vaso.

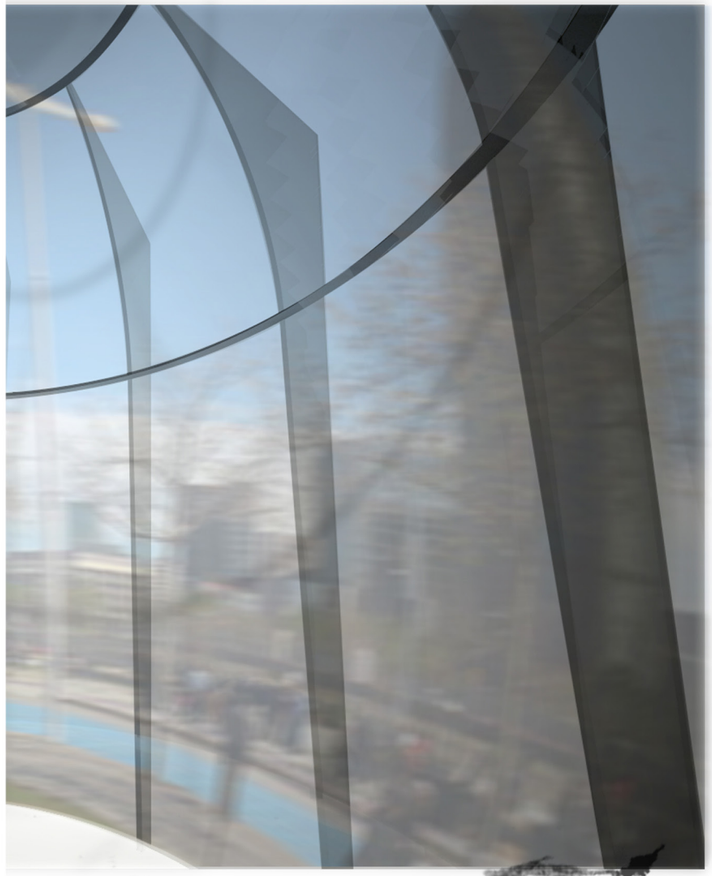
Revolotea hasta que se cansa de enfrentarse a una realidad que ha cambiado, se posa en el único contacto con lo anterior, el suelo, la tierra y asienta su nuevo mundo propio.

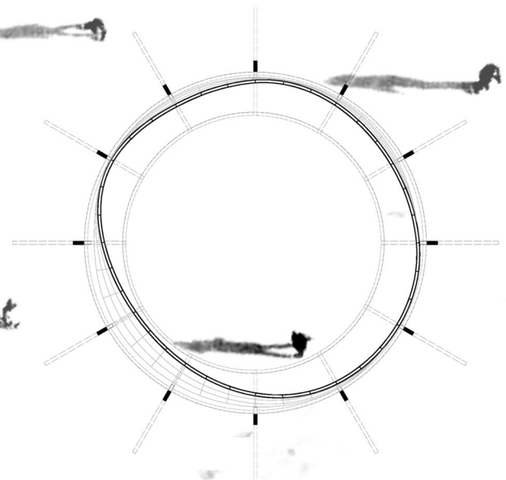
Las condiciones del ambiente del recinto desvela su condición animal, aniquilando a su bestia. Olvida su libertad, su tentación de volar para controlar una olvidada realidad que no por ser olvidada es nueva ni extraña.

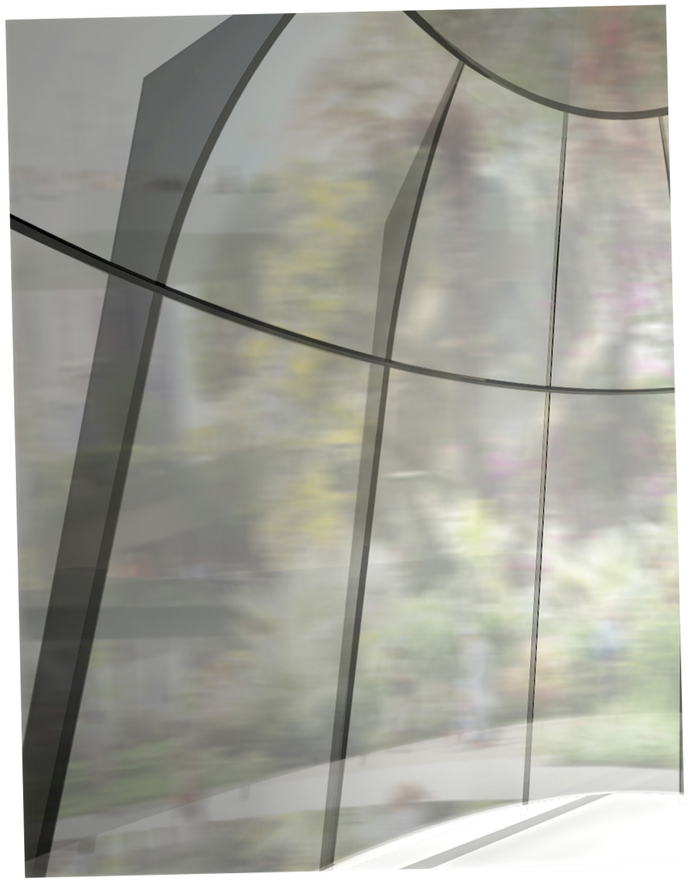
Se rompe de golpe la identidad, instintiva para la bestia y evolucionada para el hombre. Y surge por el contraste el animal y el humano.

Los sentidos, ensordecidos, adormecen las imágenes, los zumbidos, las velocidades. Y tanto el animal como el humano disfrutan de su inmovilidad. El último recupera la verdad que existe bajo la falacia de la libertad tecnológica de nuestros días.

La capilla, como un límite entre energías, produce un salto entre situaciones donde el hombre construye un nuevo mundo propio y personal. Con una imagen contundente y llamativa, construida desde la transparencia, asume su función en el gesto de acondicionar un entorno pequeño a través de las sensaciones. De igual manera, el movimiento veloz del coche, (en la situación actual de Glories) y el vaivén de los árboles en el proyecto futuro, las sentidos se manejan y se controlan para situar al individuo en una realidad diferente pero contextualizada. Una doble membrana de PET (tereftalato de polietileno) sujeta mediante una estructura metálica y translúcida, absorbe la respuesta de todos los condicionantes exteriores de forma activa, para que el individuo sea consciente de cualquier realidad global desde su propio lugar sagrado.







L'AVINGUDA DIAGONAL, EL PASSEIG PEATONAL I EL SEIL